

CINDA.

Diciembre 10 de 1990.

En nombre de la Universidad me es muy grato extenderles la más cordial bienvenida, y desearles el mejor éxito en sus trabajos.

Esta Universidad es miembro de CINDA y aprecia altamente la labor que se desarrolla a través de esa organización. Es indudable que el progreso de nuestras universidades sólo se podrá dar si él se aborda como una tarea de conjunto en la que se aúnen experiencias y esfuerzos en un espíritu de auténtica colaboración.

Me parece que es digna de nota la iniciativa de OEA, por medio de la resolución CIECC 770/88, de promover estudios e investigaciones de gestión y evaluación de instituciones de educación superior, así como de la formación y capacitación de docentes de los otros niveles del sistema educacional.

Nos prometemos mucho de este proyecto multinacional de educación media y superior, en el cual figura CINDA como organismo ejecutor chileno.

Hace unos veinticinco años que se extendió sobre nuestro continente la convicción de que la más segura inversión para promover el desarrollo de los pueblos de la región, era la inversión en educación superior. Ese modo de ver inspiró multitud de iniciativas educacionales y de inversión pública y privada.

Como tantas veces ocurre, los años y los acontecimientos históricos fueron haciendo cambiar esa convicción, y los recursos para la educación superior se han hecho proporcionalmente más escasos, mientras que los argumentos para incrementarlos, chocan con las necesidades sociales más urgentes.

Esto ha hecho que el problema se desplace hacia uno de la eficiencia en la gestión universitaria. Los limitados recursos de que disponemos deben ser aprovechados al máximo, y deben desarrollarse vías y maneras para que las universidades utilicen todo su potencial al servicio del desarrollo integral de sus países, para tener así acceso al financiamiento indispensable. La racionalización de los recursos fiscales, el desarrollo de fuentes privadas de recursos y la conexión con las empresas y con el público en general, la aparición de políticas de aranceles más altos y la necesaria promoción de sistemas de becas y de préstamos que compatibilicen esos aranceles con la igualdad de oportunidades de acceso a la educación superior, la eficacia en los procedimientos de administración interna, tanto académica como económica, son todos hechos que configuran nuevos desafíos y que requieren de una progresiva profesionalización de la tarea de administrar las universidades.

Pero eso no es todo. En el horizonte de nuestro continente surgen nuevas urgencias, o se acentúan antiguos desafíos. La conservación del medio ambiente,

el aprovechamiento racional de los recursos naturales, el uso de las ciencias sociales y económicas en los países, están revestidos ahora de una urgencia que no era tan clara hace pocos años. América Latina debe dar un salto gigantesco en los próximos decenios o verse condenada a una auténtica marginalidad internacional. Los plazos son tan breves que es difícil pensar que los sistemas tradicionales de enseñanza superior sean capaces de hacer frente a la situación emergente. La educación de adultos, la educación continuada, los post-títulos y post-gradados, son tal vez la única manera de apresurarse para estar a la altura de los tiempos. Entre ellos, me parecen singularmente importantes los que tocan a la formación de docentes de los distintos niveles del sistema. En efecto, resulta ilusorio pensar que la formación de pregrado de nuestros futuros docentes vaya a ser capaz por sí sola de cambiar la formación intelectual de la población de educadores de nuestros países dentro de plazos aceptables.

Este seminario que toca la administración universitaria, la evaluación de la gestión, los problemas de acreditación, el post-grado y la educación continuada, la formación de educadores, parece entonces singularmente oportuno. El se sitúa justamente en la línea de progreso que nos es más urgentemente necesaria. Por lo mismo quienes lo concibieron y organizaron son acreedores a nuestros agradecimientos, y todos los participantes deben sentir el estímulo de estar aportando un ingrediente fundamental al desarrollo y progreso de nuestra Región.